

Solemnidad de Todos Los Santos

Ésta celebración tuvo su origen en Oriente en el siglo IV. La instituyó en Roma Bonifacio IV, en el siglo VII, en honor de la Virgen y de los mártires, consagrándoles el templo llamado Panteón de Agripa, y que pasó a llamarse de Santa María y de todos los mártires. Gregorio IV, ordenó en el año 835 que la fiesta se celebre en honra de todos los santos del cielo y mandó que se realizase en toda la cristiandad.

Varias fueron las razones para realizar esta fiesta: rescatar para la veneración y el recuerdo a aquellos cuyos nombres por falta de documentos se hubiesen omitido y que sólo son conocidos por Dios; alcanzar por su intercesión las gracias que necesitamos y tener siempre presentes estos modelos de conducta para tratar, en lo posible, de imitarlos y lograr de ese modo la bienaventuranza.

San Bernardo abad, en la lectura del oficio de lecturas de la solemnidad de todos los santos dice: "Los santos no necesitan de nuestros honores ni de nuestra devoción: la veneración que les tributamos nos beneficia a nosotros, no a ellos".

El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, fue creado para la santidad. La multitud de santos, algunos canonizados y otros no, son las personas que más se acercan a esa imagen y semejanza de Dios.

Pero los santos "no nacieron santos". Se santificaron en la lucha diaria
Se ha dicho que los santos son el Evangelio en acción, y el Evangelio el libro de texto de la escuela de la santidad.

Los santos tenían carne y huesos como todos nosotros. Estaban sujetos a todos los sentimientos buenos y malos. Hay en cambio un defecto que no tienen los santos, "la tristeza". Se cuenta que san Francisco de Asís, ordenó a sus frailes que mandaran al diablo la tristeza. "Un santo triste, es un triste santo".

Santa Teresa de Ávila, era violenta e impulsiva, pero muy simpática. Ella decía:
"Tengo más miedo a una persona triste que a una legión de demonios: Nada nos hace tanto daño como vivir tristes".

San Ignacio de Loyola llegó hasta a decir que donde reina la alegría allí está Dios, pero que donde siempre hay tristeza, por allí debe andar Satanás.

San Francisco de Sales enseñaba que "cuando el espíritu del mal no logra que una persona sea mala y viciosa, por lo menos trata de obtener que no sea alegre y que viva triste, porque en el pozo negro de la tristeza se crían todos los malos sentimientos".

Esta fiesta de todos los santos, debe llevarnos a querer imitarlos ya que todos estamos llamados a la santidad. El comienzo del camino, podría ser imitarlos siendo personas que en medio de las dificultades de la vida, conserven la "alegría" característica en un cristiano que vive su fe

DISFRUTA LAS FRUTILLAS.

Una persona caía por un barranco y se sostuvo en las raíces de un árbol. Arriba del barranco había un oso inmenso queriendo devorarlo. El oso rosnaba, mostraba los dientes, babeaba de ansiedad por el plato que tenía delante suyo. Y abajo, listos para tragarlo cuando cayera, estaban nada más y nada menos que seis tigres tremendamente hambrientos.

El levantaba la cabeza, miraba hacia arriba y veía el oso rosnando. Cuando el oso daba una tregua, oía el rugir de los tigres, próximos de sus pies. Los tigres abajo querían comerlo, y el oso arriba quería devorarlo.

En determinado momento, el miró al costado izquierdo y vio una frutilla roja, linda, reflejando el sol. En un esfuerzo supremo, apoyó su cuerpo, sostenido solamente por la mano derecha y, con la izquierda, tomó la frutilla. Cuando pudo mirarla mejor quedó admirado con su belleza. Entonces llevó la frutilla a la boca y disfrutó su sabor dulce y succulento. Fue un placer supremo comer aquella frutilla tan rica.

Quizá me preguntes: "Pero, ¿y el oso?" . Olvida el oso y come las frutillas! ¿Y los tigres? Mala suerte de los tigres, ¡come la frutilla!

Siempre existirán osos queriendo comer nuestras cabezas y tigres queriendo arrancar nuestros pies. Eso hace parte de la vida, pero es importante saber comer las frutillas, siempre. Nosotros no podemos dejar de comerlas sólo porque existen osos y tigres.

Los problemas no impiden a nadie de ser feliz. El hecho de tu jefe vivir "pisoteándote" no es motivo para que dejes de querer y disfrutar de tu trabajo. El hecho de tu cliente vivir continuamente probándote no es razón para que no des un paseo por el campo y disfrutes la naturaleza.

Come la frutilla, no dejes que ella escape. Podrá no haber otra oportunidad para experimentar algo tan sabroso. Relaja y vive un día a la vez: ¡come la frutilla! Los problemas ocurren en la vida de todos, pero la gran verdad es que el mejor momento para ser feliz es ahora!